

CULTURA IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES (1616-2016) / RESEÑA LITERARIA

La dignidad como forma de libertad

POR MAGDALENA PERALTA GILABERT



Se cumplen cuatrocientos años de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra el 22 de abril de 2016, y el escritor, ensayista y profesor Francisco Morales Loma (Campillo de Arenas, Jaén), residente en Málaga, haciendo culto al hombre, se vuelca en la época que le tocó vivir al autor del Quijote, y lo recrea en esta trilogía "El Imperio de Sol" que tras sucesivas entregas "Bajo el signo de los Dioses" (2013), "Cautivo"

(2014), la que nos ocupa, y "Puerta Carmona", pendiente de aparecer, intenta acercarnos a la figura del genio y también al mito, convirtiéndolo en el hilo conductor de estas tres obras, en la España de entonces.

Francisco Morales Lomas, al confeccionar "Cautivo" se documenta en ese periodo (s XVI y XVII) de esplendor histórico y a la par literario, aunque moralmente enfrentado, por ese miedo constan-

te al avance del Islam en el mar Mediterráneo cuando la apostasía se apoderaba de la Iglesia, dándonos así una visión de ese espacio temporal y cultural y para lo que construye una historia novelada y bien ambientada.

En la novela su autor, nos refleja la juventud de Cervantes (Italia, Argel) periodo más desconocido, o ese momento en que honor, honra y la limpieza de sangre, son bienes preciados, para crear

una figura, ejemplo de dignidad y entereza, y hacer del sufrimiento algo ligado a la vida donde el amor es esa fuente de la que bebemos para convertirnos en esquivos, utilizando el más rico estilo expresivo convierte a Cautivo en un tratado acerca del amor y su condición. ¿Acaso ser cautivo no es otra forma de estar enamorado? Nos confiesa su autor.

Es en palabras de Morales Lomas, ya desde Argel, como un eco que le llega, al personaje de Cautivo, su pasado lleno de aventuras: su salida de España, llegada a Italia y sobre todo Roma, su pasado cultural, pero también la lisonja e hipocresía que reina en sus palacios y, como cortesano que no haya cabida, se dirige a Nápoles, ciudad de puerto y mundana, donde decide dar culto a las armas pues convencido que dan más honra que las letras, Messina, Lepanto, Argel..., hacen de esta obra un en-

cuentro de culturas, cada una con su respectiva idiosincrasia, donde cristianos, moros, musulmanes, turcos judíos y renegados, los más y más perversos con la libertad que les permitía vivir en Argel aunque cada uno ocupase su lugar. Gentes venidas de todas partes, lugar de mercaderes donde la religión no es óbice para alcanzar pingües ingresos. Un espacio propicio para recrear un libro de época y que Morales Lomas ha sabido plasmar el sabor que nos deja el mejor Cervantes. Un Cervantes que se define a sí mismo -en palabras de Morales Lomas- discreto, perspicaz, intrépido, arrogante y porfiado, abierto al entendimiento y renuente a la reprobación de las costumbres de un pueblo (siempre que no fueran salvajes como la amputación de manos y orejas) porque decía que los pueblos eran dueños de sus obras y en cada pueblo había habido usanzas que lo habi-

an moldeado y tan despreciables como éstas o más porque había amputaciones del alma que eran más rigurosas que las del cuerpo.

Cautivo se debate más en el sueño que en la realidad, pero siempre con el recuerdo, afincado a ese Estrecho que queda en la memoria, acabada ésta, siendo la celda del amor la única que soporta. El escritor Morales Lomas nos deja con el aliento que da la libertad de una pluma bien compartida: "Partió el barco por la bocana del puerto y lo acompañaba un batir de alas de gaviotas cuando se vio la figura de una mujer que poco a poco se iba alejando como un sueño o que se iba acercando como el pasado, con la ardentía o el temblor que da la fantasía de la vida".

Es un escritor que ha sabido convertir la dignidad en una forma de existir de un Cervantes que trasciende a generaciones venideras.

